

LA CORTINA DE HIERRO SIGUE VIVA

Las grandes estrellas que iluminaron el firmamento de pista y campo en los inolvidables años '80, son las mismas atletas que siguen vigentes a fuego en el listado de récords mundiales. Registros imbatibles, marcas malditas más allá de lo humano...La gran cuatrocientista germana oriental Marita Koch con 47.60 segundos en los 400 metros; la inolvidable discóbola, su compatriota Gabriele Reinsch con 76.80 metros; o la saltadora de largo soviética Galina Chystiakova con 7.52 metros, son parte de un bloque duro, irrompible, que no parece destinado a ceder jamás.

Por María Elena Guzmán M.

Es el 6 de octubre de 1985. El "Bruce Stadium" de Canberra está a punto de ser testigo de una leyenda. Explota el sonido metálico y larga la final de los 400 metros lisos de esta Copa Mundial de Atletismo. Por la pista dos, comienza a tejerse el mito: la germana oriental Marita Koch, privada un año antes de lucirse ante el planeta entero en los Olímpicos de Los Ángeles '84 debido al boicot de la órbita soviética al certamen, esta vez va por el oro de su vida. A la altura de los 200 metros se pone en la delantera de este giro al óvalo y al promediar la última curva ya es imparable: entra a tierra derecha para esos últimos 100 metros con plena ventaja y al cruzar la meta levanta los brazos, porque ha vencido al reloj y para siempre: anota un increíble 47.60 que hasta hoy, justo a 25 años exactos de la hazaña, permanece como imbatible récord mundial.

Marita Koch es la estrella roja más brillante de un tiempo en el que las marcas estallaron por lo alto. Fue justo antes de que comenzaran a recrudecer los controles de dopaje, cuando el rendimiento humano, especialmente en la rama femenina, alcanzó niveles insospechados.

Marita, junto a toda una pléyade que además integran su compatriota la discóbola Gabriele Reinsch; las soviéticas Natalya Lisovskaya en la bala y Galina Chistyakova en salto largo; las búlgaras Stefka Kostadinova en el salto alto y Yordanka Donkova en 100 metros con vallas; y la checoslovaca Jarmila Kratochvílová en los 800 metros, conforman el bloque nacido tras la "Cortina de Hierro" que hoy, casi 30 años después, resulta imbatible al tope de la pizarra de maximarcas planetarias.

Hoy el fenómeno del dopaje es aún más fuerte, sofisticado, masivo e invasivo que entonces. Y sin embargo las marcas de aquellas atletas fantásticas, siguen sin caer.

Millones de veces cuestionadas como parte de aquella práctica de dopaje que fue sistemática tras la "Cortina de Hierro", y jamás comprobadas, las estrellas rojas fueron atletas de primera línea. Pues, digámoslo: ninguna práctica ilícita regala por sí sola maximarcas mundiales. Lo cierto

es que, más allá de la suposición, lo que nos deja la historia es un bloque irrompible de récords malditos, de registros no superados, y de historias que ya son parte de la leyenda sintética.

GIRO MUNDIAL

Marita Koch con su récord de 47.60 segundos es la única mujer en la historia que ha logrado bajar de los 47.90. De hecho, en el ranking mundial de todos los tiempos, la segunda mejor marca tras el guarismo de Marita son los 47.99 de Jarmila Kratochvílová (1983), quien posee la maximarca planetaria de los 800 metros, pero a quien su gran esprintada incluso le alcanzó para abordar los 400 de manera brillante.

¿Qué ha pasado con la vuelta a la pista en los últimos años? En la década de los '90 el mejor crono fue el 48.25 estampado por la francesa Marie-José Perec en 1996.

Y si ello parece lejano al 47.60 de Marita Koch, los cronos de la presente década lo son aún más: la mejor performance son los 48.70 de Sanya Richards (Estados Unidos) en 2006.

Estas cifras dan cuenta de un hecho insoslayable para efectos contra reloj, pues la mejor marca de este decenio se ubica a un segundo y 10 centésimas del récord mundial. Es decir a un 2,3 por ciento. Lo que en una prueba que dura menos de 50 segundos, constituye una verdadera eternidad.

Los registros para el oro olímpico y mundial siguen esta misma tendencia: en los Juegos de Beijing 2008 el triunfo se llevó con 49.62; y en el Mundial de Berlín 2009, con 49.00. O sea, a años luz del tope histórico.

Marita es inigualable. Y su magia residió en su enorme velocidad inicial, pues de hecho marcha cuarta en el ranking mundial All Time de los 200 metros con 21.71. Y en los 100 metros estampó un mejor crono personal de 10.83 segundos que ya se los quisiera una sprinter de peso mundial.

La de Marita es una marca maldita, y a eso no hay vuelta al óvalo que darle.

GABRIELE REINSCH, INIGUALABLE

¿Sabía usted que la mejor marca técnica de todos los tiempos, considerando absolutamente todas las pruebas atléticas femeninas, corresponde al gran lanzamiento del disco de la germana oriental Gabriele Reinsch con un envión inigualable de 76.80 metros logrado en el foso de Neubrandenburg en 1988?

Si se observa la Tabla Húngara, sistema de medición de las pruebas atléticas, que compara y asigna puntaje a las marcas de los distintos eventos, el lanzamiento de Reinsch se alza con la

máxima puntuación de la historia con 1.355 puntos, de un máximo posible calculado para el ser humano de 1.400 (que corresponderían a hipotéticos 79.19 metros, aún por nadie conseguidos).

Gabriele Reinsch marca diferencias siderales. Si se considera que la segunda mejor performance de todos los tiempos tras su récord son los 74.56 metros que marcan en empate la checa Zdenka Silhava ('84) y la germana oriental Ilke Wyludda ('89); que en los '90 el mejor registro fueron los 71.68 de la china Yanling Xiao ('92); y que en la presente década el registro máximo conseguido está en los 69.14 de la bielorrusa Iryna Yatchenko (2004), el panorama está muy claro: los registros van cuesta abajo en la rodada y siguen ubicándose al menos cinco metros por debajo del rendimiento de la imbatible recordwoman al mando del platillo de un kilo.

JARMILA, REINA EN LOS 800 METROS

La carrera de los 800 metros, enorme exigencia fisiológica que lleva a sus cultores al extremo del rendimiento, fue el escenario en que la checoslovaca Jarmila Kratochvílová se movió a plenitud. Era figura en los 200, con un mejor personal de 21.97; y era estrella en los 400, donde quedó pisándole los talones a Marita Koch con sus 47.99...Pero el doble giro al óvalo fue donde brilló.

Su récord mundial imbatible es de 1.53,28 minuto, logrado en Munich, en 1983. Y la verdad es que su crono es de tan alta talla, que nadie ha logrado acercarse siquiera. De hecho, tres años antes que Jarmila, la soviética Nadezhda Olizarenko había cronometrado el 1.53,43 que aún marcha como segundo crono en el ranking de todos los tiempos. Pero aparte de estas dos ochocientistas, ninguna mujer en el mundo ha vuelto a bajar del 1.54,00.

Han transitado velozmente por el horizonte sintético grandes exponentes de la distancia, como la inolvidable cubana Ana Fidelia Quirot, quien permanece en el cuarto lugar del ranking planetario permanente con su 1.54,44 de 1989, pero a más de un segundo de la gran Jarmila.

En la presente década, la única mediodonista que apareció con reales posibilidades de alcanzar el rendimiento de la recordwoman ha sido la keniana Pamela Jelimo, quien en 2008 acreditó nada menos que 1.54,01. Y quien en los Olímpicos de Beijing 2008 campeonó con un tiempo de 1.54,87.

Pero, por ahora, el doble giro continúa sin una sucesora de la talla de Jarmila Kratochvílová.

STEFKA, EN LAS ALTURAS

El salto alto de nivel global es cosa de centímetros: la mejor marca de 2010 es de la estadounidense Chaunté Howard con 2.05 metros; el oro del Mundial Berlín 2009 se fue con los 2.04 de la croata Blanka Vlasic; y el cetro olímpico en Beijing 2008 se lo llevó la belga Tia Hellebaut con 2.05...Pero nadie a excepción de la búlgara Stefka Kostadinova ha llegado a los

2.09. Suena fácil: pasar de los 2.05 por ejemplo, a los 2.09...son sólo cuatro centímetros, pero que en 23 años, desde que Kostadinova lo lograra en 1987, nadie ha conseguido superarlos.

Es más, la búlgara alcanzó esa altura en el marco de los Campeonatos Mundiales de Roma '87: un verdadero hito, porque a las grandes competiciones se va en busca de la medalla y no en busca de la mejor marca mundial. Sólo algunos superdotados logran tal hazaña. Y Stefka Kostadinova está entre ellos.

Veamos su serie completa en ese Mundial: pasó al primer intento el listón a 1.80, a 1.90, a 1.96, a 1.99 y a 2.02. El 2.04 fue un trance y lo superó al filo del tercer lance; el 2.06, al segundo brinco; y el 2.09 de la historia, al segundo intento también. Sin duda, una mujer a prueba de nervios.

De relación técnica inigualable con el listón, la búlgara lleva hasta hoy el récord mundial sin objeciones. Eso sí, la croata Blanca Vlasic atentó contra la maximarca de Kostadinova el año pasado y alcanzó amenazantes 2.08. Pero, por ahora, el gran salto de Stefka Kostadinova sigue vivo.

YORDANKA, SIN BARRERAS

En la historia de las vallas a 84 centímetros de la tierra, la estrella indudable es la búlgara Yordanka Donkova. El hectómetro con 10 barreras fue para ella el pan de cada día y su vigente récord mundial de 12.21 segundos, alcanzado en Stara Zagora en 1988, es una verdadera maldición.

La gran pasadora no tiene parangón: es la única mujer que ha logrado rebajar los 12.25 para las vallas altas. En el listado planetario permanente la secunda otra gran exponente de la escuela búlgara de saltabilidad: Ginka Zagorcheva, con sus 12.25 de 1987.

En década de los '90, la hoy sueca y entonces rusa Ludmila Engquist, trató de darle alcance a la búlgaras y casi lo logra, con sus 12.26 segundos. Y en el presente decenio, el punto máximo contra cronómetro ha sido el de la estadounidense Gail Devers con sus 12.33.

NATALYA LISOVSKAYA, CON EL MUNDO EN LA MANO

Si hay una prueba maldita, esa es el lanzamiento del bolón de cuatro kilos. La cosas en este foso están extremadamente claras: sólo cuatro mujeres en la historia han logrado enviar el implemento por sobre los 22 metros. Y la mejor de ellas ha sido la legendaria soviética Natalya Lisovskaya, quien brilla en lo alto con el récord mundial merced a los 22.63 metros que estampó en 1987.

La escoltan la germana oriental Ilona Briesenick con 22.45 (1980); la checoslovaca Helena Fibingerová con 22.32 (1977); y la germana occidental Claudia Losch con 22.19 (1987).

Tras este grupo de contundentes lanzadoras de los años '80, el rendimiento no ha sido igualado. En la década de los '90 las marcas se vinieron abajo. La china Xinmei Sui logró un mejor tiro de 21.66 (1999); y en el presente decenio, la rusa Larisa Peleshenko registró 21.46 (2000)...Siempre bajo 22 metros.

Aún más, ¿con qué rango de lanzamientos se está ganando en las series mundiales? Como dato, la mayor balista de nuestros días, la neozelandesa Valerie Vili, ganó los Olímpicos de Beijing 2008 con 20.56 metros y el Mundial de Berlín 2009 con 20.44.

O sea que el oro planetario en la bala se está yendo a dos metros por debajo de la marca de Natalya Lisovskaya, es decir, a casi un 10 por ciento menos del rendimiento logrado por la recordwoman.

GALINA CHISTYAKOVA, DE LARGO ALCANCE

La soviética Galina Chistyakova logró un salto histórico en el foso de la longitud, en 1988, en Leningrado, con un brinco de inigualables 7.52 metros. Con eso entró a la pizarra de récords mundiales, donde sigue vigente.

Fue la mejor saltadora de una época fundamental sobre el foso de arena: ese mismo año, otra célebre, la germana oriental Heike Drechsler, saltó 7.48. La rumana Anisoara Stanciu marcó 7.43 en 1983; y la soviética Yelena Belevskaya brincó 7.39 metros en 1987.

Hoy, sin embargo, el salto largo es una prueba "barata" en términos del nivel máximo mundial, si se la compara no sólo con la maximarca planetaria, sino con los registros masivos de hace 20 años: la líder del ranking 2010 es la rusa Olga Kucherenko con 7.13 metros; la campeona mundial 2009 fue la estadounidense Brittney Reese con 7.10; y la campeona olímpica 2008 fue una conocida nuestra, la brasileña Maurren Higa Maggi con 7.04.

La tendencia lo indica: hoy las marcas se sitúan a más de 40 centímetros del brillante registro de Galina Chistyakova, es decir, a más de un cinco por ciento del tope humano.

